

POSMODERNIDAD Y EDUCACIÓN SUPERIOR

*Saulo Manuel Gómez Borja**

Dentro de la actual discusión intelectual en torno a la modernidad y la posmodernidad, las referencias al tema de la educación, en forma explícita, han sido pocas.¹ Las ideas desarrolladas en el presente trabajo tienen lugar en este marco, principalmente, aunque también remiten a una realidad concreta donde aparecen otras situaciones, como, el TLC, y la reforma educativa. Son, en rigor, una serie de reflexiones e ideas respecto al tema.

En todos los textos que tratan sobre la posmodernidad queda claro al menos algo: la dificultad que existe para llegar a un moderado grado de acuerdo sobre qué es. Y no puede ser menos, dado que se confunde con la modernidad, de la que para algunos es una extensión.² Aún más, esta ambigüedad resulta porque la noción de modernidad es también inexacta.

Tal confusión surge, desde otra perspectiva, de que los intentos que se hacen por aprehender los fenómenos conceptualmente —en este caso, un tipo de pensamiento vigente en cierta época— resultan siempre más o menos limitados siempre.

A despecho de estos obstáculos, se pueden reconocer algunas características sobresalientes de la posmodernidad. Representa ésta un estado crítico de los valores culturales, sociales y económicos de las sociedades occidentales, ante el desencanto y la pérdida de fe en las “grandes ficciones” modernas:³ la verdad absoluta, la razón como guía de la voluntad humana, el sentido de progreso en la historia y de la misma como versión más o menos objetiva de los hechos.

La mayoría de las ideologías de la modernidad compartían la creencia de que los desarrollos en cualquier área sólo eran legítimos si beneficiaban a la humanidad en su conjunto.⁴

También podría reiterarse que la posmodernidad es la consecuencia de un conjunto de realidades generadas por la modernidad.⁵ Realidades que se presentan en las llamadas sociedades postindustriales, de consumo, de la comunicación, o del espectáculo, pero no sólo en ellas.⁶ En países como el nuestro coexisten, sobre todo en las zonas urbanas, con otros rasgos culturales.⁷

En este contexto, aparecen además las cuestiones de la integración internacional con fines mercantiles, donde se escenifica la carrera por lograr la

* Asesor académico de la Biblioteca “Dr. Jorge Villalobos Padilla” del ITESO.

eficiencia y la calidad en la producción y los servicios para ser competitivos. Dicho brevemente, el neoliberalismo aunado con el discurso de la modernización.

Resulta central para comprender muchos de los valores en la nueva universidad la metáfora de ésta como empresa, dados los vientos neoliberales. Y es que, una respuesta a esa búsqueda de “mitos” organizadores, considerando el escepticismo y pragmatismo que permea el pensamiento actual, es concentrarse en lo inmediato, objetivo y material. Lo económico (la rentabilidad) es lo primordial.

Dentro del pensamiento del progreso, como afirma Lyotard, autor central en el debate citado al inicio de este escrito,⁸ la noción de la educación estaba fundamentada en las ideas ilustradas de que “para el ignorante la libertad resulta imposible”, que sólo quien se guiaba por la razón lograba convertirse en un miembro de la sociedad libre, respetado y exitoso; a nivel social, se sostenía que el conocimiento y la racionalidad promovidos por la educación escolar conducían a la mejor manera de vivir en convivencia, transformando la sociedad y facilitando la emancipación y el bienestar generalizado a través de una distribución equitativa de la renta.⁹

Para Lyotard, una aparente contradicción en la enseñanza de la filosofía, y probablemente en la enseñanza en general, consiste en que no puede enseñarse; en el mejor de los casos, se puede aprender a filosofar, a ser autodidacta.¹⁰

De acuerdo con Finkielkraut, una manera de resolver la contradicción en la educación consiste en “posmodernizar la escuela”, pero no sólo en cuanto a métodos y programas, sino en la totalidad de su orientación general;¹¹ Aunque no refiere explícitamente qué quiere decir con esto en concreto.

Victoria Camps, por su parte, postula la educación en una “ética de los sentimientos para corregir la indiferencia y el desapego que ha producido la cultura de la opulencia [y del consumismo]”, de forma que, “ni sujetos ni colectividades permanezcan ajenos a los problemas públicos y para que la insatisfacción provocada por esa problemática haga deseables una serie de valores o virtudes [...] cualidades básicas del sujeto democrático, y que se concretizan en la solidaridad, la responsabilidad y la tolerancia”.¹²

Tal diversidad de planteamientos responde en gran parte a que, cómo es notable en lo arriba escrito, la posmodernidad se define con referencia a la crisis de la modernidad, y aparece aquélla como un conjunto de consecuencias y búsquedas ante la crisis; enfatizando la búsqueda más que nada, de nuevos “mitos” o “ficciones”, creencias con las que se pueda organizar, dar sentido a la realidad.

Así pues, es patente la necesidad de replantearse la educación, y en particular la educación universitaria —como lugar de discusión y esclarecimiento de la realidad, instancia pensante y transformadora de la sociedad—, ante esta “nueva forma de estar en el mundo” que dicta la posmodernidad.¹³ Esta búsqueda de un lugar ofrece muchas posibilidades benéficas, pero también riesgos.

Frente a la necesidad de lograr competitividad y eficiencia, ante la apertura económica e intelectual, se puede prestar cada vez menor atención a los valores de preferencia por los más desfavorecidos, “humanismo integral” y a la formación social, acusándolos de paternalistas y utópicos.¹⁴ Esto plantea una contradicción grave para universidades con orientaciones como las del ITESO.

En la sociedad de consumo la información es una de las mercancías más valiosas que existen: el supuesto de que para el avance de la ciencia y la tecnología era necesario compartir el conocimiento y el desarrollo tecnológico ha sido desplazado por su nuevo carácter como propiedad de una empresa o una nación.

Hay una revisión y restricción de la idea de libertad de cátedra a partir de la contrastación con la enseñanza, los requerimientos sociales y la investigación en otros centros. Esto conlleva un particular empleo de la evaluación educativa en términos de la competencia por el reconocimiento, los recursos y las remuneraciones, en relación con los productos alcanzados, entre profesores, instancias universitarias y, desde luego, universidades. Una clara definición de la organización y de la tarea de las instancias, evitando en lo posible duplicación de funciones y la competencia mal orientada, parecen formas de controlar estos aspectos negativos.

Además, la imagen pública de la universidad cobra una mayor relevancia ante la competencia. Un incremento de la calidad en el servicio, tanto en personal administrativo, funcionarios, profesores y estudiantes, sin olvidar a los concesionarios y personal de otros servicios generales, el contar con investigadores famosos, y el lograr acuerdos con empresas u organismos importantes que tengan impacto social, podrían ser aspectos positivos.

Sin embargo, también puede presentarse la simulación y la presentación de fachadas falsas.

En el aspecto tecnológico, la adecuación de las instalaciones y la administración óptima de los tiempos y los espacios se hacen indispensables. La incorporación de nuevos recursos, como equipos especiales para laboratorios, acceso a redes de información y comunicación internacional, y el empleo de ordenadores en muchos aspectos de la vida universitaria. Pero, desde un punto de vista crítico, aún parece vigente el hecho de que la dependencia tecnológica pasiva es un mal cada vez más agudo, generador de otras dependencias.

Sin duda es necesario ahora un acercamiento a los sectores productivos, generando alternativas de financiamiento, tanto para instituciones públicas como privadas.

Las empresas demandarán la realización de investigación aplicada y consultoría para la solución de problemas concretos —en especial relacionados con la productividad—. Se destaca la importancia de la actualización y la capacitación a través de la promoción de educación abierta, diplomados y posgrados, la participación y organización de eventos académicos, la cooperación con instituciones extranjeras y la publicación de trabajos. La sobreoferta de profesionales en muchas carreras también origina la necesidad de posgrados y cursos de especialización.

De lo anterior aparece consecuentemente la posibilidad de una atención y financiamiento cada vez menor a la discusión teórica, la investigación básica y a los programas de desarrollo comunitario y social que no repercuten directamente en la productividad ni sirven como válvula de seguridad a la presión generada por la desigualdad social.

En la estructura universitaria, la tendencia es el gradual abandono de las clásicas unidades curriculares por escuela o facultad en favor de la oferta de programas de diseño curricular flexible e interdisciplinario. Los “usuarios” más directos de la universidad (estudiantes y empleadores) solicitan la capacitación

en áreas específicas del conocimiento y la técnica, con cada vez más capacidad para el trabajo pluridisciplinar.

Algunas ventajas posibles de la educación en la posmodernidad es que, dado su carácter relativista e interdisciplinario, probablemente tendrá mucho más en cuenta el contexto de cualquier acontecimiento y permitirá mantener una integridad entre el individuo o la sociedad y su actividad con el ambiente, en una perspectiva ecosistémica. La posibilidad de cursar programas con relativa autoplaneación curricular podría propiciar el desarrollo de la iniciativa y la originalidad. Por otro lado, el declive de los absolutos da lugar a la utilización de modelos inductivos en la generación de conocimiento y en su aplicación. Los incentivos para optimizar la calidad pueden favorecer la mejora en la educación, acercándola activamente a la realidad social.

Una preocupación que queda fuera del ámbito directo de la universidad redefinida es el de la integración a la sociedad de la porción de la juventud que ahora difícilmente tendrá acceso a la educación superior.¹⁵ Para ellos se presenta la alternativa de carreras técnicas cortas, la educación abierta y el subempleo, pero esto resultará probablemente insuficiente.

Se puede concluir señalando que el surgimiento de un nuevo estado de la realidad univesitaria en estos tiempos posmodernos y la posibilidad de desarrollo del espíritu humano y del impulso al bienestar social e individual, respetuoso de su entorno, dependerá de la adecuada y planificada asimilación y apropiación de los nuevos modelos y propuestas a la realidad e ideologías concretas de cada universidad.

Notas

1. Picó, Josep (comp.). *Modernidad y postmodernidad*, Alianza, Madrid, 1988.
2. Piccini, Mabel. "Técnicas, culturas seriales y posmodernidad", en Santa María, Rodolfo, *et al.*, *Seminario: la posmodernidad*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 1991, pp. 99-110.
- Veraza, Jorge U. "Lyotard en el museo Bataille", en Santa María, Rodolfo, *et al.*, *Seminario: la posmodernidad*, *Op. cit.*, pp. 29-54.
3. Lyotard, Jean-François. *La postmodernidad explicada a los niños*, Gedisa, Barcelona, 1987.
4. Jameson, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Barcelona, 1991.
5. Beller Taboada, Walter. "Fundamento sin fundamento", en Santa María, Rodolfo, *et al.*, *Seminario: la posmodernidad*, *Op. cit.*, pp. 55-67.
6. Foster, Hal, *et al.* *La posmodernidad*, Kairós, México, 1988.
- Vattimo, Gianni. *La sociedad transparente*, Paidós/ICE-UAB, Barcelona, 1990.
7. Hernández Valdés, Raúl, en Santa María, Rodolfo, *et al.*, *Seminario: la posmodernidad*, *Op. cit.*, pp. 159-163.
8. Lyotard, *op.cit.*
9. Mello, Guiomar N. de; Roserley, Teresa N. da Silva. "La gestión en la escuela en las nuevas perspectivas de las políticas educativas" publicado en *Cero en conducta*, Año 7, núm.31-32, septiembre-diciembre 1992, pp. 27-40.
10. Lyotard, *Op cit.*
11. Finkielkraut, Alain. *La derrota del pensamiento*, Anagrama, Barcelona, 1987.

12. Camps, Victoria. *Virtudes públicas*, Espasa-Calpe, col. Mañana, Madrid, 1990. Citada en Jaime Vázquez, Lourdes. "De las identidades perdidas al hallazgo del consumo", en *Renglones*, Año 7, núm.21, diciembre de 1991, pp. 40-42.
13. Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad: nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Gedisa, México, 1986.
Guevara Niebla, Gilberto. *La crisis de la educación superior en México*, Nueva Imagen, México, 1986. Alfredo Gutiérrez Gómez. *Anticonferencia: hacia la modernización universitaria y el neoliberalismo intelectual*, Universidad Iberoamericana, México, 1992.
14. Gutiérrez Gómez, Alfredo. *Op. cit.*
15. Guevara Niebla, Gilberto (Comp.). *La Catástrofe silenciosa*, Fondo de Cultura Económica, 1992.